

La familiarización de programas de intervención psicosocial: Asincronía entre discursos y prácticas programáticas

Esteban Encina Zúñiga – Felipe Gálvez Sánchez

Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis),

Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

1. La familiarización de los programas de intervención psicosocial

Los países miembros ante la Asamblea General de las Naciones Unidas presentan y aprueban en diciembre de 1989, la proclamación del año 1994, como el Año Internacional de la Familia y además se designa al Consejo Económico y Social, como el organismo encargado de todas las actividades relacionadas con la familia. Quizás si es es un buen punto para ubicar lo que será más tarde y durante toda la década, una serie de transformaciones en la consideración de la familia y su consecuente impacto en lo que son las políticas y programas que las refieren.

El campo de la investigación social ha tenido intensos desarrollos que permiten identificar el impacto de estas transformaciones globales en las estructuras y procesos económicos, sin embargo, esto no se traduce en el mismo desarrollo al momento de analizar las transformaciones que experimentan las propias familias o, menos aun, las formas en que las políticas públicas incorporan esos cambios. Desde esta premisa parte la CEPAL, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en su publicación acerca de la temática familias y políticas públicas¹, del 2007, mismo punto desde el que partiremos esta reflexión para llegar a ubicar cómo, la Universidad de Chile, específicamente el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis)², ha venido enfrentando esta temática en el trabajo con las familias, pasando por los aspectos teóricos, éticos y políticos del concepto de familia, el salto desde las perspectivas estructurales a las aproximaciones lingüísticas, hasta llegar a poder definir algunos elementos técnicos y tácticos para el trabajo psicosocial con familias.

Mientras que desde la administración pública y la generación de las políticas se iniciaba un tardío interés por la equidad en el desarrollo económico en latinoamérica, se fue evidenciando lo importante que son las formas de constitución y organizaciones familiares en la mantención y reproducción de la pobreza, además del consecuente y amplio abanico de desigualdades sociales. Sin embargo, dicha identificación acerca de rol de la familia no estuvo ni ha estado exenta de tropiezos asociados principalmente a su propia definición, en un escenario caracterizado por procesos de deconstrucción social y cultural que antes permitía a ciertos enfoques explicar la dinámicas familiares. El arribo de las tecnologías, es sólo uno de los varios ejemplos de aquello que tuvo un efecto altamente performativo en la manera en la cual las familias, ahora, se organizaban. Desde 1992 en adelante, en algunos hogares comienza a existir un computador, junto a una red de internet que antes estaba destinada más bien a fines empresariales (Bertrando, Toffanetti, 2004). Esta cotidianización de la tecnología, marcará el inicio de una forma distinta de relacionarse en las familias, sobre todo en cuanto a la diferencia que adquieren los padres, pertenecientes a la cultura pre-internet y los adolescentes/niñas/niños, mantenedores de una nueva cultura de la agilidad e instantaneidad de las comunicaciones.

¿Cuál podría ser entonces uno de los primeros problemas? Mientras se adecúan estrategias comprensivas y operativas en pro de la igualdad que se puede pretender para promover el trabajo con familias, la propia constitución familiar y lógica conceptual de "la familia" pierde terreno hasta el borde de perder sentido. Los '90 serán años marcados por movimientos epistemológicos que reconocen la experticia de los propios sistemas y la

¹ Arriagada, I. (2007) Familias y Políticas Públicas en América Latina: Una Historia de Desencuentros, CEPAL.

² Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis), que opera en el Departamento de Psicología, en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Chile. www.eqtasis.cl

disminución de la actitud de experto del operador social (en cualquiera de sus roles: trabajador social; psicólogo; psiquiatra; educador, técnicos), lo cual traerá consigo un movimiento hacia las narrativas de los propios actores, reconociendo en aquellos antes sujetos pasivos de intervención, expertos en sus vivencias y, por lo tanto, necesariamente partícipes del proceso, colaboradores de la intervención (White M., 1993; White M. y Epston D.; 1996; Goolishian H., 1992; Boscolo L. y Bertrando P. 1996; entre varios otros).

Se comenzarán a imponer ahora, por sobre las dinámicas familiares y los patrones familiares (cuyo reinado se vivió sobre todo en la década de los '70 y de los '80), los llamados relatos de familia, las múltiples historias que pueden narrar cada uno de sus miembros. La consideración de la familia como un devenir, que no representa ahora a ningún ideal, a ningún universal. Tardaron más de 20 años, desde la constitución de las diferentes terapias familiares para llegar declaraciones oficiales que establecen que el modelo tradicional de familia, con un padre proveedor, una madre dueña de casa e hijos, ya no corresponde a la estructura predominante en América Latina (¿Alguna vez sí lo fue (de manera natural) o se trató de un modelo impuesto?).

Las últimas décadas han estado indudablemente marcadas por el particular impacto de los "efectos de la globalización" en Latinoamérica, lo que deriva en una intensa heterogeneidad de proceso de transformación social, en un contexto donde, además, persisten intensamente desigualdades sociales y mecanismos de exclusión y estratificación social (Arriagada 2007). América Latina parece particularmente una región que además se caracteriza por sus dificultades de domesticación, sobre todo en cuanto a empadronamiento se refiere. No se disponen de una gran cantidad de datos reales sobre estructuras y funciones de la familia. Muchas veces los estudios corresponden a las zonas urbanas, que bien sabemos, por el efecto de centralización, no corresponde a la realidad de cada país. Esta carencia o imposibilidad de obtener datos objetivables, constituye también una barrera para la consideración de las problemáticas colectivas de la región, lo cual pervierte la posibilidad de que exista una estructura ideal de familia a la cual hacer referencia, una funcionalidad en la cual sostener la intervención, una norma en la cual confiar para corregir las desviaciones que pudiera presentar cada grupo. Con todo lo anterior, los modelos basados en ideologías estructurales e intervenciones estratégicas van perdiendo considerablemente territorio, aún en un escenario donde el Estado, en el contexto de la distinción público-privado, busca fortalecer las estructuras familiares con la idea de unidad-familia-núcleo-sociedad al tiempo que deja ciertas responsabilidades o incluso cargas subsumidas en el respeto a la privacidad y autonomía de dichas unidades familiares.

Acercándonos a las aproximaciones más complejas acerca de la familia como entidad, se reconoce ahora (y no desde hace muchos años) que los procesos de transformación social tienen impacto directo en las personas y desde ahí en las familias y más tarde en las sociedades, como formas de organización. Si dichas transformaciones sociales se naturalizan, entonces no serán dignas de preocupación del Estado, pues serán entendidas como parte de una cotidianeidad, una cuestión anecdótica que se puede observar y no necesariamente estudiar, ni menos aun intervenir.

Los procesos sociales son en su mayoría marcados fuertemente por un carácter participativo, lo cual no sólo implica una democratización del mismo, sino además un avance acorde a los ritmos en los que van aconteciendo otros procesos paralelos. Los efectos de las transformaciones sociales han tomado su tiempo –casi dos décadas– desde el ser considerado materia de análisis hasta llegar a ser motivo de modificaciones en las metodologías de operación y trabajo con familias. Es así, como recién en la década del 2000 se desarrollan estudios y reflexiones teóricas sobre las transformaciones sociales en la familia (Filgueira y Peri en Uruguay (1993); Chavez en Cuba (1998); Palacio en Colombia (1999); Albeerdí en España (1999); Ariza y Oliveira en México (2001) entre varios otros). Todos estos estudios y muchos otros de carácter institucional (en Chile quien más ha hecho estudios al respecto es el propio

Sename), han sido el caldo de cultivo para lo que hoy podemos llamar como la *familiarización de los programas de intervención psicosocial*.

No es posible negar hoy la importancia de trabajar con las familias, en cualquier programa de Intervención psicosocial, ya sea en ámbitos de temáticas específicas, como adicciones, violencia, maltrato, o bien en intervenciones de carácter global, como lo son la Educación (representados por la institución Escuela), la justicia (representados por la institución Tribunales), entre otros. Para todos hoy parece ser un perogrullo hablar de la necesidad de incluir a la familia en el proceso, cuestión que extrañamente no figura así hace poco más de una década, cuando parecía estar instalada la primacía de la aproximación individual. Todo esto, evidentemente, a nivel de discurso.

Justamente el propio Sename³, la entidad que desde el 1980 ha estado velando por el cuidado y restitución de derechos de niños, niñas y adolescentes, se ha acercado cada vez más a la consideración de la familia como sujeto de intervención, en contraste de una entidad únicamente de apoyo a una intervención que pudiera considerarse como individual. En su marco general, 2006-2010⁴ se aprecia claramente cómo, ahora, la consideración de *sujeto de intervención* no sólo es descrito como "niños, niñas, adolescentes y sus familias", sino que además existe un desplazamiento desde la prevención a la intervención propiamente tal con familias. Lo mismo para la entidad gubernamental SENDA que plantea el contexto familiar, en tanto rol de los padres y cuidadores como fundamental para la prevención del consumo de sustancias y otras conductas de riesgo que están estrechamente relacionadas con él⁵. Las familias son agentes preventivos y de esto no hay dudas, pero además se reconoce el valor de la familia en tanto función contenedora, formadora en lo moral y social y educadora. Todo esto contribuye a la comprensión de la necesidad de desarrollar estrategias efectivas de trabajo con familias que ahora incorporan los propios programas, los mismos que antes pudieran haberla situado, a la familia, en una especie de apoyo lateral a la intervención, ahora situada en el centro de la misma, como entidad de conexión con la escuela, con los grupos de pares, con otras instituciones y con la sociedad⁶.

A esto llamamos la familiarización de los programas: al efecto que tienen sobre ellos la consideración central (y no lateral) de la familia en cualquier intervención psicosocial, lo que produce a su vez un cambio importantísimo en la modalidad de trabajo con un individuo y sus relaciones, así como la necesidad de profesionales que dispongan de competencias para el desarrollo de estrategias de intervención con familias. Todo lo anterior deriva por cierto, en la búsqueda de formación, capacitación, asesoría y actualizaciones en temáticas relacionadas con la intervención en/con familias. ¿Con qué se cruza esta necesidad? Con una metodología de intervención con familias que se ha ido especializando cada vez más en el desarrollo de modelos específicos de la terapia familiar⁷, una terapia que no ha dejado de ser elitista y que prepara a sus profesionales para el desarrollo de dispositivos en consulta privada más que para la aplicación en escenarios dentro de la oferta programática del Estado. Mientras se han ido familiarizando los programas de intervención social (como ya ha sido establecido), "la familia" ha entrado en un proceso de deconstrucción intenso, tanto como para acercarse al desuso del concepto mismo. Inclusive se llega a contradecir la idea de "familia como núcleo de la sociedad" sustituyéndola por la idea de que se trate de sólo un componente más de la misma. Urge entonces una traducción progresiva y permanente desde la terapia familiar,

³ www.sename.cl

⁴ <http://www.sename.cl/wsename/estructuras.php?name=Content&pa=showpage&pid=29>

Extraído en septiembre, 03 del 2013.

⁵ <http://www.senda.gob.cl/prevencion/familiar/familia-como-apoyo/>

Extraído en septiembre, 03 del 2013.

⁶ <http://www.senda.gob.cl/prevencion/familiar/>

Extraído en septiembre, 03 del 2013.

⁷ Para mayor detalle véase Bertrando, P. Toffanetti D. (2004) Historia de la terapia familiar, Paidós Barcelona.

nacida en los años '50-'60, instituida en los años '70-'80, renovada en los años '90-'2000, para lograr ahora salirse de su propio marco disciplinar y llegar a un formato que sea aplicable a un contexto público y centrado en la lucha contra la desigualdad y haciéndole frente a la vulneración social.

2. Asincronismo en prácticas y discursos: la preminencia de la individuación

No obstante el reconocimiento del trabajo con la familia en los variados discursos programáticos de las instituciones dedicadas al abordaje de las problemáticas psicosociales, la realidad en la práctica parece enseñar mecanismos dispares, atrasados o incluso paradójicos. Si bien en las orientaciones o normas técnicas, así como los convenios por los cuales contractúan organismos centrales y organizaciones interventoras, destaca la participación de la familia en la intervención, esta parece limitar su práctica por (1) una indefinición y vago desarrollo teórico y metodológico para las formas de ejecutar dicho trabajo (indicaciones) y (2) unas prácticas actuadas por los agentes (usuarios y equipos de intervención) que parecen resistir a la familia como sujeto de intervención.

La intervención con familias, así como sus metodologías aparecen aún de manera muy poco precisa en cuanto a la técnica pretendida a los equipos ejecutores. De manera análoga al modelo biopsicosocial, que si bien identifica dimensiones de observación, no precisa de qué manera eso se traduce en objetivos, medios y fines, la intervención familiar desde la institución aparece carente de profundidad teórica y desarrollo de diagnósticos y evaluaciones específicas y, a su vez, técnicas que permitan el abordaje de aquello que se identifica. Luego, lo que parece predominar es un discurso que, más allá de las intenciones de integración, mantiene un fuerte contenido de trabajo individual, de una perspectiva individualizante. Y esto tanto en referencia a los discursos y sus prácticas posibles emanadas desde los diseños de intervención, hasta el ejercicio mismo de la intervención, es decir desde los ejecutores y los sujetos que "reciben" la intervención.

Se trataría entonces de un diagnóstico de trastorno mental en un *individuo* o de la vulneración de otro *individuo* por la acción de un tercero (*individuo*) que puede haber sido vulnerado y/o también trastornado. Las formas colectivas al nivel de las prácticas pierden argumentos y, sobre todo, eficacia (en el sentido del logro de la ejecución) frente al rendimiento del abordaje individual, que se transversaliza.

Como ejemplo de condición de posibilidad de ello, se puede señalar sin mayor discusión que el diagnóstico (psiquiátrico, las más de las veces, pero también un diagnóstico de vulneración) individual es el punto de partida necesario para toda política e intervención en el ámbito de la oferta en Salud Mental en Chile. Canastas de prestaciones, Orientaciones Técnicas para profesionales del área, Registros Estadísticos locales y centrales, Tratamientos Eficaces, y la mayoría de los dispositivos que se traducen en prácticas de promoción de lo psicosocial y la Salud Mental, están definidos y sólo son posibles a partir del diagnóstico. Sin diagnóstico específico, no hay intervención ni oferta posible. El malestar de un sujeto entonces debe necesariamente ser asociado –mediado por un profesional del área– a una clasificación nosológica individual y predefinida para la cual la política pública tiene una oferta terapéutica también predefinida. No hay malestar posible en lo social susceptible de ser comprendido por dichas políticas. Es el acto diagnóstico individual y biológico entonces el momento en que la intervención se hace contingente.

Esto es crucial, porque es la validez del diagnóstico la que entonces soporta todo el peso de la política y la práctica (tratamientos y sus dispositivos de evaluación) en el abordaje psicosocial. Un cuestionamiento a este dispositivo pone en jaque toda la estructura institucional y muchas de las prácticas de las agencias implicadas. Y esto, justamente, es lo que hoy es más posible que nunca.

Desde cuestionamientos de orden metodológico al dispositivo diagnóstico (como la imposibilidad de eliminar subjetividades a la hora de evaluar criterios diagnósticos o el cuestionamiento a las prácticas de evaluación de tratamientos), atravesando la dimensión ética (consecuencias psicosociales en quien es diagnosticado: disminución de autoestima por rotulación de enfermedad "crónica" e "incurable", incidencia de ello en ideación suicida, brechas de acceso a tratamiento por discriminación), y política (incursión de dominios de mercado en el establecimiento de lo que debe ser considerado un tratamiento efectivo), pero contundentemente epistemológicas y ontológicas (inconsistencias en qué es lo que se considera una enfermedad mental), constituyen hoy un terreno que puede comenzar a reivindicar las acciones colectivas y familiares en el abordaje de las problemáticas y desarrollo psicosocial de la población⁸.

Sin embargo, pese a los cuestionamientos antes señalados, el dispositivo diagnóstico sigue promoviendo hoy, desde una lógica más bien positivista, lo que configura el modelo biomédico, esto es, la existencia inequívoca de entidades nosológicas autónomas, de etiología biológica, crónicas e incurables, lo que en un medio social altamente complejo ve facilitada la tendencia de acoplarse a conductas antes consideradas normales, vertidas hoy en sofisticadas codificaciones nosológicas. Ejemplo de ello es cómo los conflictos y limitaciones sociales aplicadas al ámbito de la educación son explicados hoy de manera individualizante a partir del artefacto que resulta el Déficit Atencional, asegurando un circuito político que involucra a padres, profesores, médicos, psicólogos, consultorios, escuelas, fármacos, etc. (Encina, 2010), y que difícilmente puede llegar a evaluarse como una vulneración en sí.

Las precisiones antes descritas deben entenderse a la luz de las acciones tanto de quienes diseñan las intervenciones y las administran financiera y técnicamente y, por otra parte, de quienes les ejecutan y –quizás más relevante– reciben dicha ejecución. Esta distinción es útil para comprender que la mantención de esta perspectiva individual y la exclusión de otras no obra de manera lineal y vertical, sino que más bien responde a un modelo de causalidad contextual y circular, lo, cual, desde una visión sistémica, permitirá comprender las dificultades de operar de las intervenciones familiares únicamente modificando el diseño (contenidos) de los programas de intervención. Ejemplo de ello es la dificultad clara de convocatoria familiar a espacios institucionalizados. Una convocatoria a una sesión familiar, o a un taller multifamiliar, o bien a un grupo de trabajo psicosocial, observa sus resistencias, además de la institución, principalmente en las mismas personas convocadas, con baja participación o una asistencia que busca más bien una queja que una demanda de ayuda.

Se tiene entonces que existen hoy condiciones de posibilidad características de la sociedad contemporánea chilena, latinoamericana y en general, occidental, que tiende a perpetuar las prácticas individualizantes en pro de una oferta homogénea e individual, por lo cual la incidencia en diseños y prácticas que fomenten un abordaje familiar y/o social deben teñirse de innovación en la participación, enfocándose, más que en contenidos, en las formas particulares de ejecución.

Dada las condiciones estructurales de los fenómenos antes descrito, esto es, el desdibujamiento de la familia, la dependencia altamente estructural del estado de bienestar psicosocial de las poblaciones (Enfoque de Determinantes Sociales de la Salud), la imposibilidad de reducir dichos fenómenos a un orden individual y otras condiciones que vienen a particularizar la cualidad local de aquello que se desea intervenir, es que parece oportuno e incluso efectivo incluir formas participativas de la gestión.

⁸ Para una revisión detallada de los argumentos sobre la validez del diagnóstico y la moral del tratamiento, véase Encina, E. (2010) ¿Déficit Atencional o Diagnóstico Comodín? Psicología, Estatus de Verdad y Diagnóstico Clínico: desde una Estética de Poder. Tesis para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile. Disponible en http://www.tesis.uchile.cl/bitstream/handle/2250/111748/cs-encina_e%202010.pdf?sequence=1

Así, la comprensión de la intervención psicosocial debe articularse a la luz de todos los escenarios y actores involucrados: justamente allí donde la política en Salud Mental, por ejemplo, se ha caracterizado por la centralidad del diseño y la estandarización de procedimientos, es donde deben levantarse diagnósticos locales con la comunidad y sus actores, que permitan comprender e impactar en las brechas y barreras específicas para el abordaje de los fenómenos psicosociales en cada territorio, promoviendo la gestión de estrategias participativas y vinculantes (decisionales), ajustadas a necesidades y proyecciones particulares.

Esto es sumamente relevante, ya que al generar alianzas vinculantes entre comunidad e institución se promueve gestión participativa con miras a la calidad en el contexto de la legislación vigente al tiempo que fomenta, justamente en ese acto de participación, el propio bienestar de la comunidad que participa, resultando un proceso doblemente eficiente.

De esta manera, la generación de dispositivos de participación comunitaria vinculados a instituciones aparece como una alternativa pertinente y necesaria para la consecución de objetivos locales en esta materia, pero también se constituye como una política con alto potencial estratégico e innovador. Experiencias como el modelo de Escuelas de Monitores en Salud Mental, pueden graficar el impacto, innovación y eficiencia al (1) requerir bajo gasto en recursos humanos; (2) disminuir la carga profesional al contar la acción de monitores en las barreras de acceso de su comunidad; (3) impactar en la Salud Mental de la comunidad a través del monitor en tanto experto en su cultura local; (4) generar agrupaciones de monitores, incidiendo en el sentido de pertenencia, inclusión social, autoeficacia, y en suma, bienestar del monitor; permitiendo (5) impulsar la participación en la gestión del Centro de Salud, apoyando los procesos de calidad del mismo mediante la colaboración de agentes comunitarios. El monitor entonces promueve la salud mental de otros y su comunidad, previene la propia y se constituye como un actor clave para la gestión del Centro de Salud Mental al cual está vinculado.

Ejemplos como este vienen a destacar la posibilidad de hacer un vuelco no a los contenidos de intervención, que, sabemos, estamos lejos de llegar conclusiones universales, sino a las formas de llevarla a cabo. Un diagnóstico particular para cada escenario local parece ser hoy una necesidad con miras a la calidad y a la efectividad de los programas de intervención. Si queremos establecer un programa de intervención familiar en La Pintana, Osorno o Antofagasta, la primera estrategia debiese ser un diagnóstico del territorio que, evidentemente, incluya a sus agentes para que dicho diagnóstico sea válido y también, por qué no, ético. Luego, la vinculación en la participación permitirá comprender el fenómeno particular frente al cual se está, configurando un modelo basado en la realidad local y, mediante la participación de la comunidad, abriendo la posibilidad a la articulación en red con otras organizaciones y conformar redes colaborativas para cada enclave territorial particular, incluyendo sus propias y únicas condiciones históricas y sociales .

Es así como se va construyendo a través de la historia un aprendizaje respecto de las formas que tienen las prácticas efectivas en intervención psicosocial familiar. Formas que se relacionan, más o menos conscientemente, con niveles conceptuales jerárquicos, como la epistemología que se adopta, una posición política definida, un marco teórico que permita aproximaciones explicativas de los fenómenos, hasta una metodología particular que se ha definido como el medio eficiente para conseguir aquello que se evalúa como objetivo, objetivo que, asimismo, es construido en este proceso de construcción de conocimiento complejo y que no es exclusivo de los operadores, sino también de la comunidad.

Concluyentemente, resulta insumo de análisis la posibilidad de que, ante la ausencia de una consistencia lógica de las políticas públicas y el cuestionamiento de su autonomía relativa, se generen las condiciones para la construcción local de la consistencia, cuestión que parece formularse a partir de las relaciones agenciales y de la manera como un colectivo en particular comienza a construir una suerte de rúbrica respecto de su bienestar psicosocial, una suerte de

complejo multivariado donde diferentes dimensiones adoptan cualidades específicas y que, en conjunto, constituyen un Esquema Cultural- Psicosocial, particular y territorial. Para avanzar en ello, debemos mirar nuevos modelos de intervención con familias que estén en consonancia con los principios que de aquí se pueden revelar.

La familiaridad de la intervención

El Departamento de Psicología, específicamente en la línea sistémico relacional, para la formación en pre y posgrado, ha definido su línea de desarrollo en base a la formación de profesionales que, desde un contexto público y/o provado, lleven a cabo procesos de intervención con familias en situación de vulnerabilidad social. Esto ha implicado acercarse a variados contextos (otras instituciones de formación; Centros Clínicos, COSAM, CESFAM entre otros) para contribuir a la preparación de sus profesionales, a través de cursos de formación, asesorías y/o supervisión. Estas experiencias, entre las cuales también se cuentan algunas realizadas con profesionales del Sename⁹, han abierto espacios que no sólo son de colaboración, sino además de enfrentar la reflexión a fondo sobre aquello que significa "intervenir con familias". Al respecto, en mayo del 2013, se realizó un seminario de posgrado bajo el título "*Lo familiar* de la intervención social: ¿Hay más allá de lo que se hace?", en la ocasión durante la exposición¹⁰ se puso en cuestionamiento la veracidad del disponer de claridades respecto del cómo intervenir con familias y más bien se situó parte del discurso en el comprender que es la intervención la que se *rutiniza*, se *familiariza*, perdiendo justamente su carácter interventivo, pues no ofrece novedad, y con ello, no invita ni exige al otro, no propone ningún tipo de desequilibrio, no transforma. La *familiaridad* de la intervención entonces supone una suerte de absorción, de *des-dibujamiento* de la acción interventiva, la cual puede ser incluso anticipada. El usuario ya tiene una expectativa más o menos acertada de lo que será la intervención, lo *familiar* es susceptible de anticipación, es predecible (Zuleta, Comunicación personal, 2013).

En la misma ocasión, Zuleta, cuestionaba el por qué intervenir una familia que no tiene siquiera una claridad conceptual actualmente (véase la comentada deconstrucción del concepto 'familia' ya mencionada). Proponía que "lo *familiar* remite de algún modo a institución, o mejor dicho, a algo instituido, casi naturalizado, despojado de su carácter histórico; en consecuencia, alude en buena medida a algo *regular* y en tanto, predecible, establecido, que no llama la atención. Desde esta perspectiva, resulta muy interesante atender *lo familiar*, llevar nuestra atención ahí, mirarlo, y es más, convertirlo en foco de intervención; esto es, someramente, someter *lo familiar* a un juicio crítico que conduzca a su transformación" (Zuleta, Comunicación personal, 2013).

En esa misma línea, siempre en el seminario se parafraseaba a Heidegger quien se preguntaba en Ser y Tiempo¹¹ ¿Qué hace que el ser humano se vuelva a mirar algo?; ¿Qué hace que el ser humano ponga su atención en algo cuando se supone su mirada está circunspecta, mirando en torno a? Y responde en virtud de tres cuestiones:

⁹ Sename Deprode – Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales (2011) "*Manual de Herramientas teórico prácticas para intervenciones de calidad, centradas en el vínculo en la atención a niños, niñas y adolescentes en Programas de Protección especializados*". Servicio Nacional de Menores, Ministerio de Justicia, Gobierno de Chile.

¹⁰ El seminario estuvo conducido por Andrés Echeverría Noton, Psicólogo, Universidad de Chile, Consultor del Modelo de gestión de calidad para Programas Sociales CEES UC; y Pablo Zuleta Pastor, Psicólogo, Universidad de Chile. Psicoterapeuta corporal, Doctorando en Psicología, Universidad de Chile. Ambos con larga experiencia además en Sename, en dirección, gestión y en investigaciones asociadas.

¹¹ Para mayor detalle véase Heidegger, M. (1998). Ser y tiempo, trad. Jorge Eduardo Rivera, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

1. Atender a ese algo en tanto ese algo *falla*; esto es, cuando deja de cumplir su función o expectativa (entiéndase en el caso de las familias su función esperada), cuando deja de responder a su (supuesta) razón de ser (*dis-función* familiar).
2. Atender a ese algo en tanto ese algo *falta*; esto es, cuando brilla por su ausencia, cuando algo se hace notar por el hecho de no estar (familia ausente).
3. Atender a ese algo en tanto ese algo *obstaculiza*, o mejor, me obstaculiza; esto es, cuando no me deja cumplir mi función o satisfacer mi deseo, objetivo o finalidad: (familia resistente)

La *disfunción familiar*, ha sido uno de los enclaves favoritos desde fines de los años '70 cuando se realizan las primeras investigaciones que vinculan las familias a los trastornos psicopatológicos. La relación entre la psiquiatría como profesión que se instituye cada vez más a través de sus estudios, de la mano de una terapia familiar constituida ya como una disciplina reconocida, particularmente en Estados Unidos (Bertrando, P., Toffanetti D., 2004). Hablar de *disfunción*, hace referencia de manera bastante explícita al alejamiento de la norma, aquello que se considera falta de eficiencia, productividad y que rápidamente se llega a bautizar como negligente. Aquello que no está cumpliendo con la función que el Estado, la Escuela, la Iglesia y otras instituciones han determinado que es *La función* de la familia, rara vez se considera la funcionalidad decretada por la propia familia. Frecuentemente dichas aseveraciones no provienen del mundo de las Ciencias Sociales propiamente tal, sino más bien de los contextos jurídico institucionales, como los son los tribunales (actualmente tribunales de familia) que decretan la disfuncionalidad -la negligencia- y la sancionan en compañía de la consuetud y correspondiente declaración de necesidad de terapia y/o recuperación de habilidades parentales.

La familia *ausente*, tiene muchas referencias al modelo estructural (menos conocido como el modelo parsoniano de Familia', Sunkel, 2006), es decir, donde hay una estructura que es considerada ideal, generalmente aquella correspondiente a la cultura dominante, como lo fue la familia nuclear estilo norteamericana (Bertrando, P., Toffanetti D., 2004). Esta consideración a una estructura traslada inevitablemente el análisis hacia la revisión de presencia/ausencia de las partes de aquella estructura, como sucede con la imagen (y todas sus implicancias) de padre ausente, por ejemplo. Para los programas de intervención psicosocial además la familia ausente, es aquella que no está presente en el cuidado y protección de sus hijos, es decir, se trata de padres ausentes, lo que se traduce además en ausencia en la colaboración con la intervención que desarrollan dichos programas. La ausencia termina siendo más bien un dato que justifica y empantana más que una hipótesis que moviliza.

La familia que se *resiste*, por su parte, está asociada a aquellas experiencias en las cuales la familia no tiene una buena relación con la institución que presta ayuda, esto puede ser debido a diferentes razones, pero igualmente suele leerse derecha y homogeneamente como una resistencia. En ocasiones inclusive esta resistencia no es sólo frente a la figura de ayuda, sino que puede además estar haciendo justamente lo contrario, cuando favorece conductas de riesgo o exponer a los menores a situaciones que aumentan su vulnerabilidad en cualquiera de sus versiones. Evidentemente existe una diferencia entre la *resistencia foucaultiana*, de orden más bien intencionado y la resistencia que implica más bien una complicación tal que pareciera ir en contra de cualquier acción de beneficio para su propio grupo, tarde o temprano, dichas dinámicas familiares llegan a transformarse en "casos judicializados", donde incluso la disolución misma de la familia puede ser la solución final letal.

Si adscribimos entonces a la idea de que es la intervención la que se ha *familiarizado* (se ha cotidianizado, se ha hecho habitual, conocida y predecible) entonces estaremos de acuerdo en que se tiene un amplio reconocimiento de la importancia de la inclusión de la familia en cualquier tipo de intervención psicosocial y un amplio desconocimiento de modalidades específicas de trabajo con familias en contextos no psicoterapéuticos. Lo habitual es intervenir con familias sin saber exactamente bien cómo se está haciendo y con sólo algunas claridades de lo que se quiere lograr.

Del paso de las estrategias de orden estructural a las estrategias de orden lingüístico

El reinado de los enfoques estructurales en el ámbito de la terapia familiar, durante los años '70 y '80 son sólo un ejemplo de la misma dominación que se verifica también en los contextos formativos en psicología (donde también está la primacía de las mismas perspectivas, con el genograma y la propia historia en el trabajo de auto cuidado como eje de la formación profesional), en psicología clínica en particular (Gálvez Sánchez, 2011). La misma dominación en el ámbito de la educación, donde también los enfoques estructuralistas del aprendizaje son prioritarios y también en otras disciplinas dentro de las Ciencias Sociales (Bertrando, P., Toffanetti D., 2004). Este enfoque estructural está basado en la idea de que es la estructura la que mantiene una organización. Desde ahí, cualquier modificación sólo es posible a partir de un cambio (o movimiento) estructural, así como también todas las problemáticas de un sistema son entendidas como un *des-ajuste* en torno a su estructura. Cada sistema (y desde ahí también la familia) tiene una estructura que favorece su organización. Un cambio por tanto se generará –en esta lógica- sólo a través de una modificación en las relaciones que definen estructuralmente un sistema.

Acompaña de muy buena manera el enfoque transgeneracional, que no sólo tiene la particularidad de ser el primer enfoque familiar que, descendiendo de manera más directa del psicoanálisis, trabaja con algunas concepciones que han sido puestas en duda en los últimos años por los modelos marcadamente narrativos (Bertrando, 2009), sino que además contiene en sí una premisa que es definitoria respecto del futuro emocional del sujeto. Para el enfoque transgeneracional, el trabajo con familias está basado en la idea de que el presente de un sistema está determinado por la forma en la cual tal sistema ha resuelto tensiones y conflictos experimentados en su pasado. Así, las familias, siempre representan (en algún sentido) aquello que han podido resolver. Por otro lado, todas las familias acarrearían historias/temas/tareas que se transmiten de generación en generación. Se trata de tensiones que operan como lealtades invisibles y contribuyen a definir el presente.

Resulta interesante connotar, como ambas comprensiones de la familia: estructural y transgeneracional, de manera combinada, dejan muy pavimentado el terreno para que las intervenciones sean de carácter estratégico, funcional, breve, eficientistas y, sobre todo, marcadamente en el presente de las familias, sin cubrir otros aspectos (emotivos, existenciales, ideológicos) del presente, ni menos aun del futuro. Son estas intervenciones, las de carácter estratégico, las que se crearon en la década del '80 (en su mayoría) y siguen operando cómo casi las únicas modalidades de trabajo con familias. Se trata de dispositivos que no sólo son extemporaneos como veremos, sino que además corresponden a un set de técnicas que fueron ideadas pensando en un contexto psicoterapéutico con familias, particularmente del mundo privado, lejos de las necesidades de la intervención psicosocial en contextos de trabajo en instituciones públicas.

Características y condiciones de una intervención desde una aproximación estructural/transgeneracional

- *Dominio directivo del contexto de trabajo/ayuda, no sólo en la conducción de un proceso, sino en la determinación cada uno de los pasos a seguir.
- *Desarrollo de metodologías de modificación/resolución en vez de metodologías de observación.
- *Revisión de la práctica de un sistema familiar (y social) en base a una ética normativa heterónoma.
- *Disminución de la fuerza de acción política de las familias, en tanto acciones normativas, reparadoras y mantenedoras del status quo (posición y participación)

Es importante connotar el hecho de que las intervenciones que se derivan de una aproximación estructural son aquellas que, de una manera estratégica, se adecúan a éste, sin que sea el enfoque mismo el que determine que así se deba llevar a cabo una aproximación hacia el grupo familiar. Los riesgos que estas aproximaciones tienen (véase recuadro siguiente) son también entonces atribuibles a las aplicaciones concretas que se hacen en referencia a una perspectiva estructural y no la propuesta misma de este enfoque.

Inadecuaciones / riesgos de las intervenciones con familias basadas en la estructura

- *Disponer de una valoración a la estructura está sostenido en la posibilidad de disponer de un funcionamiento estructural ideal (funcional)
- *La atención a lo estructural como base, comporta una actitud reparadora, lo que transforma a la intervención en normativa.
- *Exacerbar el valor de lo estructural implica contribuir al mantenimiento de un cierto orden y discurso.
- *Intervenir desde un enfoque estructural desatiende los procesos de transformación social y busca una relación homeostática entre sistema y ambiente.

Desde el momento en que desaparecen las certezas que antes proporcionaban las teorías y las metateorías, sobre todo de carácter moderno, aparece una desconfianza en las estructuras familiares, que, como antes dicho, constituían el pilar sobre el cual se han diseñado todo tipo de programas de intervención. Al tomar espacio dicha desconfianza, y dado que las estructuras no son quienes nos darán respuestas a lo que ocurre con/en un grupo familiar, entonces se abandonará progresivamente la búsqueda de “reparación” a través de las intervenciones sociales emanadas desde las políticas del Estado (Pérez García, A. 2003).

Las intervenciones que antes iban en la lógica de la normalización, es decir, del buscar la forma en que la familia se acerque lo más posible a la estructura ideal de la familia (la norma), serán reemplazadas por intervenciones de autoobservación, como será revisado más adelante en este mismo apartado.

Los llamados meta relatos (grandes explicaciones) operan de manera irreflexiva y transforman a las disciplinas en operaciones técnicas. En el campo específico de las intervenciones sociales con familias, el concepto mismo de Familia opera silenciosa y regularmente, dejando a estas intervenciones como acciones tecnificadas. Lo que la familia hace, siente, explica (lo que la familia es) de alguna manera no es más que una distinción lingüística. Y como tal, debe ser leída.

La lectura familiar es lectura de la historia tejida dentro del grupo. Esto le permite a los sujetos que componen la familia aprender a leer su vida y relaciones, sus crisis individuales e intersubjetivas, las situaciones dolorosas que los atraviesan. Cuando los canales comunicativos se han cerrado y la familia no puede leer, leerse y construir acuerdos lingüísticamente mediados, se introduce un quantum de sufrimiento y dolor familiar.

Correa, M. V. B., & Hernández, M. B. (2008), pág. 352

Considerar a la familia como una distinción lingüística no es un preciosismo técnico, sino más bien un giro estético con consecuencias fundamentales al momento de generar cualquier plataforma de análisis y más aun, cualquier escenario de intervención.

Características y condiciones de una intervención desde una aproximación compleja

- *Des-responsabilización de algunos momentos de cualquier proceso de intervención (sobre todo el inicio –demanda- y el fin –cierre-).
- *Privilegiar metodologías de observación (distinción) en vez de metodologías de resolución.

- *Abandonar prácticas relacionadas con la definición, patologización, etiquetación.
- *Generar condiciones para una acción vinculada a la ética de la responsabilidad en vez de ética normativa (que se asuma la propia particularidad).
- *Fomentar que las familias reconozcan su posición (política) y capacidad performativa que tienen en un sistema mayor del cual son parte.

Las intervenciones que se generan desde este tipo de aproximaciones, lejos de estar sostenidas en una estructura, abren las puertas a la perspectiva narrativa¹², que desde la década de los '90 emerge derechamente como un *movimiento* narrativo que acompaña la actualización de los modelos para el trabajo con familias. Este desenfocar sobre la estructura para focalizar sobre el relato, convierte al proceso de ayuda en un proceso más bien democrático y donde la participación activa de las familias es central. Por lo demás, las aproximaciones que asumen la complejidad de las familias son menos pretenciosas respecto de la normalización de las mismas y tienen una mayor aceptación de las transformaciones socio culturales que ha vivido la familia, como grupo social, en las últimas décadas.

Intervenciones técnicas y tácticas para el trabajo con familias

A continuación se describen de manera muy sucinta, algunas de los ámbitos en los cuales se llevan a cabo intervenciones en el trabajo con familias, que son respetuosos de la complejidad actual del concepto familia, de las implicancias sociopolíticas del trabajo con familias en contextos de vulneración social y, por sobre todo, que están basadas en metodologías de auto observación más que de generación de cambios hacia la normalización.

Estos métodos de trabajo han sido desarrollados principalmente en las experiencias realizadas por el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis) de la Universidad de Chile, en circunstancia en que partiendo desde equipos de trabajo psicoterapéutico, se ha llevado a cabo un progresivo proceso de traducción hacia contextos de intervención clínica en el trabajo amplio con familias y más allá de la terapia familiar como dispositivo. Se presentan describiendo el campo en el que se realizan, una breve descripción y las ventajas que presentan para diferentes necesidades de intervención.

¹² Para mayor detalle véase White, M., & tr Bixio, A. (1997). *Guías para una terapia familiar sistémica*; White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*.

Trabajo en base a aspectos analógicos	
Descripción: La atenta observación de lo analógico (que recordemos incluye lo no verbal, pero también aquella dimensión de lo verbal analógico) permite relacionarlo, con el campo de las emociones. Estas relaciones operan en el trabajo clínico (en la multiplicidad de las intervenciones) como hipótesis que realiza el profesional para atribuirle un sentido. Como se trata de fórmulas de observación permanente, se sugiere además la construcción de fichas ad hoc a cada circunstancias, que faciliten y contribuyan a sistematizar la información recogida.	Condiciones: Se proviene de un campo en que lo analógico había sido sólo considerado como <u>juego</u> (al servicio de un deseo no consciente) o bien como una <u>técnica</u> (como una forma de generar algo en el otro o de predecirlo). La propuesta es avanzar con la observación de lo analógico como una recurrente <u>fuentes de hipótesis</u>, cuyo uso estará mediado por la capacidad de observar justamente cada vez más aspectos. Se desarrollan y se ponen en juego una serie de hipótesis gracias a esta observación múltiple e aspectos analógicos. La ventaja estará en la movilidad reflexiva que proporciona el uso de cada una de estas hipótesis.
Dispositivos: Fichas de observación, registro en audio y video; técnicas asociadas al dibujo; trabajo en base a conceptos claves; otros.	
Fuente: M. Bustos y P. Hernández, <i>Hacia un programa de formación en habilidades comunicacionales analógicas para psicoterapeutas</i>. Memoria para optar al título de psicólogo. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2007.	

Dramatizaciones, esculturas y otros dispositivos centrados en aspectos emocionales	
Descripción: Se trata de todos aquellos dispositivos que requieren un nivel de expresión plástica, simbólica, corporal de la estructura vincular de un sistema. Esto se hace a través de la instrumentalización de los cuerpos (como ocurre en la Escultura familiar que es la más conocida de las técnicas). La técnica de la Escultura familiar está relacionada con el Psicodrama, y pretende generar un espacio en el cual la interacción se más bien libre y pueda atenderse más bien a aspectos emocionales que a aspectos semánticos de la comunicación. Está basado en la premisa de que algunas informaciones significativas provienen de la comunicación no verbal y el trabajarlas permite identificar, mostrar, usar o eventualmente modificar dichas informaciones.	Condiciones: Se trabaja siempre separando el momento creativo, que tal como lo describe la técnica, debe estar a cargo de un miembro de la familia. Esto permite diferenciarlo de la vivencia misma de la escultura, la cual debe ser comentada, para que pueda trasladarse al escenario de trabajo reflexivo clínico. Se considera oportuno este tipo de trabajos para familias cuya dificultad está precisamente en el sufrimiento que ha provocado el no poder observarse, evaluarse, revisar cómo es que han enfrentado sus dificultades.
Dispositivos: Escultura Familiar (se trabaja la escultura ideal, futura, temida, otras); Psicodrama; Juego de roles; entre otros.	
Fuente: Knappe, P. P., & Barberá, E. L. (1991). La escultura en terapia familiar. <i>Vínculos</i>, 3, 77-98	

Trabajo en base a preguntas	
Descripción: Las preguntas son el dispositivo más simple,	Condiciones: Se trabaja en base al esquema

pero también el más adecuado para remover contenidos que han sido anclados en base a una sola explicación que contiene los problemas. El poner en cuestión, como estrategia básica de la problematización, tiene como objetivo movilizar el sistema de creencias del sistema con el que se trabaja, de manera tal que la eventual resolución de un problema sea el resultado de los propios recursos y no las indicaciones de un externo.	Idea/Hipótesis/Pregunta/Mensaje Se parte de una idea (que puede ser también una sensación, una intuición), que para ser usada se transforma en una hipótesis simple, esta se pone en juego a través de una pregunta (por lo general abierta) que inevitablemente, comporta en sí misma un mensaje: aquello que se está poniendo en cuestión. Muchas veces existe una mayor valoración a la problematización misma de un aspecto más que a las respuestas que esto pueda generar. Las preguntas logran por lo general la emergencia de temáticas inéditas y permite tener perspectivas de lo que está ocurriendo. El trabajo centrado en preguntas, muy propicio para el campo de trabajo en talleres y/o experiencias de grupo con familias, puede ser el desarrollo inicial para la aplicación de otros dispositivos más estructurados.
Dispositivos: Preguntas de variado tipo (circulares, relacionales, orientadas al futuro, estratégicas, entre varias otras); ejercicio de preguntas entre miembros de la familia; preguntas a la familia, como centralidad.	
Fuente: López Baños, F., Manrique Solana, R., & Otero, S. (1990). Los sistemas observantes: conceptos, estrategias y entrenamiento en terapia familiar sistémica. <i>Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría</i>, 10 (33), 203-220.	

Desjerarquización a partir del proceso dialógico	
Descripción: En el entendido que la comunicación no sólo incluye lo dicho, sino también el silencio, lo sobreentendido, lo no dicho, e inclusive lo decible, etc., se tiene entonces que el dominio del discurso incluye no sólo lo estrictamente vocalizado, sino también los gestos y las expresiones corporales, las pausas, las ausencias, las respuestas tácitas, los sentidos mudos. La subjetividad es un proceso permanente y no tiene forma de llegar a constituirse en definitivo a través de la palabra, más bien la palabra inaugura, en su polifonía, un nuevo diálogo. Los dispositivos de trabajo con familia, que necesitan proporcionar un escenario de auto-revisión, deben tener en consideración esta premisa dialógica.	Condiciones: La familia, además, en su composición múltiple no puede ser representada por una sola voz, por ende, los dispositivos sobre los cuales se trabaja, estarán todos orientados a generar las condiciones para que todos los <i>hablantes</i> puedan hacer uso de su <i>decir</i> como propuesta relacional y de entendimiento de la propia familia. Diferentes métodos de trabajo (talleres, sesiones, conversatorios, otros) apoyan la idea de la construcción de un diálogo que a su vez permita la construcción de la propia familia, en relación a lo que ellos mismos determinen como saludable.
Dispositivos: Talleres de discusión; Encuentros multifamiliares; sesiones de trabajo con la familia global; actividades de grupo y comunitarias; entre otras.	
Fuente: Bubnova, T. (2010). Voz, sentido y diálogo en Bajtín. <i>Acta poetica</i>, 27 (1).	

Historización, externalización, nominalización y otros dispositivos narrativos	
Descripción: Se parte de la premisa de que los relatos o narraciones que viven las personas determinan su interacción y su organización (su sentido) y la evolución de las vidas se produce de la representación de tales relatos o narraciones. En este sentido, los problemas, no son exactamente los problemas, sino que la manera en que se viven las personas sus problemas, cuestión que está cruzada por la narración de los mismos. Una gran parte de la experiencia vivida queda inevitablemente fuera del relato dominante acerca de las vidas y las relaciones de las personas. Dicha experiencia constituye una fuente, llena de riqueza y fertilidad, para la generación, o regeneración de relatos alternativos.	Condiciones: Los dispositivos de trabajo están orientados entonces hacia la identificación o generación de relatos alternativos que le permitan a la familia representar nuevos significados, aportando con ellos posibilidades más deseables. Estas nuevas narrativas, permiten a las personas experimentarlas como más útiles en la medida que permiten una movilización hacia acciones y eventos satisfactorios y con una descripción en un sentido más abierto. El trabajo narrativo con familias además reconoce la importancia de los cambios micropolíticos, el nivel de performatividad que tenga de su entorno y el nivel de resistencia que la familia pudiera actuar.
Dispositivos: Preguntas de influencia relativa; Externalización del Problema; nominalización; ritos de pasaje; Prácticas y ceremonias de testigo externo.	
Fuente: White, M., & Epston, D. (1993). <i>Medios narrativos para fines terapéuticos</i>. Paidós Barcelona.	

Trabajo centrado en las diferencias para la autodefinición	
Descripción: Se parte de la base que la familia necesita constituirse lingüísticamente, cuestión que garantiza además su identidad como tal. Esto generalmente se logra gracias a un proceso de diferenciación. Los procesos de ayuda en los cuales se ve envuelta (por dificultades globales o de parte de un algún miembro de su grupo), no son procesos orientados a la búsqueda de soluciones específicas a cuestiones también específicas, sino que más bien se trata de procesos de revisión a través de los cuales la familia puede llevar a cabo una revisión de sus condiciones y posibilidades. Una buena forma de llevar a cabo esto es por medio de la diferenciación con otras familias, con otros grupos, es decir, constituyéndose a partir de las diferencias que genera. El profesional es el encargado de elicitar aquellas diferencias.	Condiciones: Los temas a trabajar, las temáticas, las revisiones históricas, todo, confluye hacia el logro de establecerse en base a las diferencias. Estas diferencias pueden ser microculturales respecto de otras familias (como aquellas prácticas que los diferencian de otras familias de su misma cultural), pero también pueden tener que ver con las diferencias respecto de la familia de origen; e inclusive diferencias en el tiempo respecto de ellos mismos como familia. Los dispositivos de conversación reflexiva así, contribuyen a ir generando una identidad en la medida en que se van identificando (construyendo) las diferencias que le dan una característica de singular a aquella familia. La propia identidad de la familia además le permite tomar un mayor grado de consciencia de la posición que ocupa en los sistemas más amplios (escuela, instituciones de justicia, organizaciones, barrio, entre otros) lo que puede llevar a una acción política e intencionada de la familia al respecto, autonomía.
Dispositivos: Todo tipo de conversaciones semi estructuradas de carácter reflexivo.	
Fuente: Bertrando, P., & Toffanetti, D. (2004). <i>Historia de la terapia familiar: los personajes y las ideas</i>. Paidós Barcelona, Edición en español a cargo de Felipe Gálvez Sánchez. Del título original <i>Storia della terapia Familiare</i>, 2000, Raffaello Cortina Editore,	

Milano, Italia.

Convocatoria	
Descripción: Se trata de una táctica del Modelo de Milán que permite llevar a cabo un movimiento respecto de los subsistemas que serán considerados dentro de un momento especial en el proceso de ayuda (tratamiento). Justamente como la mayoría de las veces se convoca a quienes tienen relación directa con "el problema", acá la convocatoria no va acorde a la lectura del proceso (tampoco en contra) sino que más bien se usa "convocar" a ciertas personas individualmente, a todo el grupo, a un miembro en particular, a un padre con su hijo, etc. como una perturbación para ver/recoger lo que ahí ocurra. Al convocar distintas voces, opera además como un dispositivo que facilita la definición de los objetivos terapéuticos, crea espacios diferentes que permiten la emergencia de nueva información y contribuye a que el profesional a cargo actúe una como un colaborador de familias que frecuentemente no tienen uso de este tipo de espacios, ya sea en sesiones particulares o en grupos con otras familias.	Condiciones: Es importante relevar la diferencia entre un encuentro significativo con una familia, respecto de un encuentro significativo, para la familia. Si bien son bastante pocos los programas que tienen incluida la terapia familiar como modalidad de trabajo (por especialización de sus profesionales, así como por las condiciones económicas requeridas para ofrecer dicho servicio), no es siempre necesario que se trabaje en un contexto verdadero de terapia. Algunas veces además son los contextos de trabajo y las condiciones de la propia familia no permiten llevar a cabo una terapia. Por todo lo anterior es importante tener presente el hecho de que una convocatoria, que perturbe un proceso, puede ser siempre generadora de movimientos de autonomía y responsabilización en las familias.
Dispositivos: Tipos de convocatoria (individual, vertical, horizontal, externa, global)	
Fuente: Documento de Trabajo: "<i>Estrategias de Intervención en Prevención Selectiva e Intervención Temprana</i>" (2012) Elaborado por el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis), Universidad de Chile, para SENDA (ex Conace), en prensa, Editorial Senda, Ministerio del Interior, Gobierno de Chile.	

Equipo reflexivo y otros aspectos centrados en la reflexividad	
Descripción: Variadas experiencias de trabajo con familias, pueden estar centradas en la revisión, en la autoobservación y no en la instrucción. Esto implica necesariamente una <i>exploración compartida</i>, una tarea mutua, de doble vía, en la cual los participantes hablan/se expresan en la medida que buscan comprender y generar significados conjuntos, en un proceso de transformación en que están todos involucrados. Otro componente especial será la escucha activa y atenta, en un esfuerzo de comprensión de las particularidades del usuario y sus perspectivas, haciendo una invitación continua a explorar las relaciones familiares y sociales por medio de la apertura a	Condiciones: Si se trata de un taller se tiene presente que sus características es que es siempre cambiante, se van creando nuevos significados, sentidos, identidades, explicaciones, experiencias, acciones y posibilidades, atendiendo a las contribuciones y recursos de cada persona que participa. Esto puede ocurrir sólo si los participantes de la conversación (profesionales que intervienen, usuarios adolescentes y apoderados, profesores, etc) pueden encontrar allí un sentido de pertenencia, que promueva la participación y responsabilidad compartida, forjadas en la confianza de que todo aquello que lleven a la conversación será respetado, apreciado y no sometido a juicios

narrativas que clarifiquen, expandan y transformen, permitiendo la emergencia de nuevos relatos co-construidos en la relación y no impuestos por una entidad o mandato discursivo externo	o acciones correctivas. Frecuentemente se diferencian espacios en el momento de trabajar (tiempo para hacer preguntas, tiempo para hacer hipótesis, tiempo para relacionarlo con otras temáticas, todo siempre hecho por todo el grupo no sólo por quienes tienen el cartel de expertos. Asimismo se pueden diferenciar en equipos que declaran lo que observan/creen/sienten, respecto de otros grupos que escuchan las intervenciones que éstos hacen, sin intervenir particularmente. Todo va en beneficio de la ruptura de las jerarquías pre establecidas y la posibilidad que tomen valor las ideas en tanto hipótesis, en tanto posibles puntos de vista.
Dispositivos: Equipo reflexivo en el trabajo con familias; profesionales que llevan a cabo una reunión (proceso reflexivo) con la familia de público; Un profesional que entra en una reunión con una familia, para dar cuenta de lo que observa; Un grupo de profesionales que devuelve a la familia aquello que escucha/observa/siente luego de una sesión de taller grupal, grupo terapéutico o taller multifamiliar; entre otros.	
Fuente: Gálvez Sánchez F.; Martic Guazzini D. (comp.) (2012) Documento de Trabajo Apoyo teórico-práctico para Asistentes Técnicos. Elaborado por el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis), Universidad de Chile, para Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. ISBN 956-326	

Reflexiones finales: Importancia de los aspectos ético políticos en las intervenciones con familias

Hemos iniciado explicitando el hecho de que la construcción de familia fue durante algunas décadas un concepto conveniente. Funcional inclusive al arte de gobernar: el modelo de familia y una economía entendida incluso como gestión de la familia. Por el contrario, desde el momento en que la población (o los datos que se tienen de la población) se revela como irreducible a lo que sería *una* familia, entonces aquella lógica de familia (mononuclear) pasa a ocupar un segundo plano y aparece ésta sólo como un elemento más de la población. Los programas sociales, sin embargo, siguen manejando una noción (silenciosa) de familia, con un marcado acento en lo estructural y transgeneracional, que son modelos originarios de trabajo con familias. Esto tiene serias consecuencias en las metas que tienen dichos programas.

El modelo del Estado tiende a la secularización. No considera parentelas lejanas en sus respectivos CENSOS, ni tampoco habitantes de redes o parentescos difusos. El Estado tiene la necesidad de un grupo doméstico individualizado en su red de parentesco, para comprenderlo y manipularlo. (Pérez García, A. 2003). Asimismo un concepto favorito del Estado en relación a las familias es Mononuclearidad, que representa la familia heterosexual, con hijos sanguíneos, generalmente pocos... la familia clásica en resumidas cuentas, donde no hay interferencia intergeneracional y donde se vela por la autonomía respecto de las otras familias. Desde este concepto se han estructurado/desarrollado investigaciones sobre la familia y desde ahí se han generado teorizaciones, metodologías de análisis y técnicas de intervención. La propuesta que mejor acoge la crítica que aquí se esboza está en cambio en el concepto de plurinuclearidad, asumiendo que en la actualidad la mayoría de las familias, no están compuestas por un padre y una madre como un sólo núcleo (Fruggeri L., 2001).

La investigación en temas de familia por su parte, tropieza con la resistencia y la sensibilidad que rodean a aquellos temas que están muy cerca del núcleo valorativo de las sociedades. Sociedades que tienen ciertas limitaciones culturales, a partir de discursos dominantes religiosos por ejemplo, tienden a limitar las posibilidades de una familia para

ejercer con libertad algunos procesos de crianza, apelando a cuestiones ético-morales. Este tipo de vinculaciones entre investigación y familia, afectan particularmente a temáticas donde entran en juego otros valores: temas como son la vinculación entre sexo, reproducción y responsabilidad ante las consecuencias del comportamiento sexual, es un buen ejemplo de ello.

Para que una intervención con familias sea generativa ha de incorporar elementos propios de la cultura y pensamiento posmoderno (en tanto crítica), de tal manera que una intervención con una familia sea siempre una revisión de la misma y una propuesta para un nuevo entendimiento. Toda intervención con familias no puede pretender más que generar las condiciones para una auto comprensión atenta y eliminar aquella práctica de intervenir (o valorar el intervenir) con familias sólo porque se ha hecho *habitual*, se ha hecho *familiar* justamente, aún cuando sabemos que no se dispone de gran claridad, ni menos de un buen método.

Referencias bibliograficas

Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.

Arriagada, I. (2007) Familias y Políticas Públicas en América Latina: Una Historia de Desencuentros, CEPAL.

Bertrando, P., & Toffanetti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar: los personajes y las ideas*. Paidós Barcelona, Edición en español a cargo de Felipe Gálvez Sánchez. Del título original *Storia della terapia Familiare*, 2000, Raffaello Cortina Editore, Milano, Italia.

Bertrando, P. (2009). Ver la familia: Visiones teóricas, trabajo clínico. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 8(1), 45-69. Bertrando, P. (2009). Ver la familia: Visiones teóricas, trabajo clínico. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 8(1), 45-69.

Bubnova, T. (2010). Voz, sentido y diálogo en Bajtín. *Acta poetica*, 27(1).

Bustos, M. y Hernández, P., (2007) *Hacia un programa de formación en habilidades comunicacionales analógicas para psicoterapeutas*. Memoria para optar al título de psicólogo. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

CEPAL (1993), "Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional", Libros de la CEPAL, N° 36 (LC/G.1761-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.7.

De Oliveira, O., & Ariza, M. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 7 (28).

Encina, E. (2010) ¿Déficit Atencional o Diagnóstico Comodín? Psicología, Estatus de Verdad y Diagnóstico Clínico: desde una Estética de Poder. Tesis para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile. Disponible en

http://www.tesis.uchile.cl/bitstream/handle/2250/111748/cs-encina_e%202010.pdf?sequence=1

Chávez, E. (1998). Transformaciones demográficas, cambios en la familia y niveles de salud en Cuba. *Revista CIDE*, 3 (2).

Filgueira, C., & Peri, A. (1993). Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales. *Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*.

Fruggeri L. (2001) Los conceptos de mononuclearidad y plurinuclearidad en la definición de familia, del original *I concetti di mononuclearità e plurinuclearità nella definizione di famiglia*, Revista del Centro Milanese di Terapia della Famiglia Connessioni, 8, 2001, pp.11-22.

Gálvez Sánchez, F. (2011) *Procesos formativos. La construcción de personajes terapéuticos*, Revista de Familias y Terapias, Instituto Chileno de terapia Familiar. Año 20, N°30, Agosto 2011

Correa, M. V. B., & Hernández, M. B. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista colombiana de psiquiatría*, 37(3), 344-354.

Gálvez Sánchez F.; Martic Guazzini D. (comp.) (2012) Documento de Trabajo

Apoyo teórico-práctico para Asistentes Técnicos. Elaborado por el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis), Universidad de Chile, para Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. ISBN 956-326

Heidegger, M. (1998). *Ser y tiempo*, trad. *Jorge Eduardo Rivera*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Knappe, P. P., & Barberá, E. L. (1991). La escultura en terapia familiar. *Vínculos*, 3, 77-98.

López Baños, F., Manrique Solana, R., & Otero, S. (1990). Los sistemas observantes: conceptos, estrategias y entrenamiento en terapia familiar sistémica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 10 (33), 203-220.

Palacio, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 46-60.

Pérez García A. (2003) *Parentesco, grupos domésticos, familia*. Ficha Unidad Temática 4, Montevideo, Universidad de la República.

Sunkel, G. (2006). *El papel de la familia en la protección social en América Latina* (p. 95). Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.

Universidad de Chile: Documento de Trabajo: "*Estrategias de Intervención en Prevención Selectiva e Intervención Temprana*" (2012) Elaborado por el Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (eQtasis), Universidad de Chile, para SENDA (ex Conace), en prensa, Editorial Senda, Ministerio del Interior, Gobierno de Chile. *En prensa al momento de la Edición de este escrito*.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós Barcelona.